

estudiantes. Explica en cierto modo lo que al estudiante norteamericano se le antoja pobreza del programa de estudios; siendo en esto, como siempre, una excepción la Sorbona. La profusión de cursos enumerados en el catálogo de nuestras mejores universidades asombraría y desconcertaría al estudiante francés. Le parecería absurdo estudiar al mismo tiempo psicología elevada, altas matemáticas, literatura inglesa y antropología. En las universidades norteamericanas se cuentan a menudo unos veinte cursos de literatura inglesa; en las universidades francesas, no hay, ordinariamente, más de tres o cuatro cursos de literatura francesa. Además, estando todas las universidades francesas bajo la dirección del departamento de instrucción del gobierno, estos cursos son casi los mismos en toda universidad de Francia. Los profesores, de los cuales sólo uno o dos figuran en el departamento de instrucción, están obligados a preparar a sus alumnos para un examen severo, cuyos asuntos son ciertos monumentos literarios escogidos cada año por las autoridades oficiales. En los Estados Unidos, una vez establecido